



Nota del Editor

Al leer los artículos en este número, caí en cuenta que parece que frecuentemente estamos presentando listas de sugerencias o pasos de cómo proceder. ¿Será demasiado? ¡No lo creo! El mismo nombre de la publicación, “Apuntes Para Ancianos” está orientado a enfatizar la brevedad y el orden práctico de los aspectos del ancianato. Por ejemplo, uno puede disfrutar una lectura sobre comidas deliciosas y atractivas, pero en la cocina, queremos recetas que sean concisas y fáciles de seguir. Saber que el pan contiene “algo de levadura” no ayuda. Necesitamos que se nos diga la

cantidad exacta y cuándo debe ser agregada a la mezcla.

Por consiguiente, buscamos escritores que han estado haciendo estas tareas diversas a lo largo de muchos años, y puedan condensarlas en listas breves de los pasos que nuestros lectores pueden seguir. Quienes encuentren placer en la filosofía y en los debates podrán disfrutar de los mismos, pero nuestra publicación no será el mejor lugar para encontrarlos. Que el Señor le estimule al enfocar prácticamente la “buena obra” de ser un sobreveedor (1 Timoteo 3:1).

(APA)

Ministerio práctico

Superando la mediocridad

por Mark Kolchin

Recordatorios útiles para revitalizar la reunión de ancianos

La escena es demasiado familiar: la habitual reunión de ancianos comienza con un breve, pero generalizado momento de oración. Esto va seguido de la acostumbrada rutina de recorrer el grupo preguntando a cada anciano lo que desea tratar. Por lo general continúa con el abordaje de los temas comenzando con los más urgentes hasta los más triviales, incluyendo todos los intermedios. Podrá desarrollarse con un intercambio apasionado de diferentes opiniones, o simplemente desenvolverse con el típico formato árido de “seguir como de costumbre”. Algunos pocos asuntos podrán llegar a tratarse con detenimiento, pero hacia el fin de la reunión, se parecerá más a un equipo de tareas administrativas que a un grupo espiritual de expertos en planificación estratégica e implementación. Por desgracia, las minucias de la vida congregacional son las que a la larga triunfan; siendo sus detalles desgastantes los que provocan que las mentes y manos se fatiguen mucho más que al comienzo de la reunión, generando así conclusiones apresuradas y nebulosas.

Si ésta ha sido su experiencia en las reuniones donde usted sirve como anciano, ¡no se desanime, no es el único! Demasiadas reuniones de ancianos se caracterizan por una rutina como ésta, una rutina que requiere un ajuste, o tal vez una revisión radical, si la iglesia local quiere marcar una diferencia en el mundo. Al considerar la gravedad de la declinación de nuestra cultura actual, es imperativo que todos los ancianos maximicen su tiempo, agudicen su enfoque, e identifiquen y aborden los temas espirituales más significativos que afectan la vida congregacional. Es verdad, siempre existirán detalles menores “domésticos” que necesiten su atención, pero no deben excluirse los temas más graves que requieren un dragado espiritual más profundo. Deben ser planteados,

examinados con oración, conversados y tratados adecuadamente. La vitalidad y el bienestar de la congregación está en juego, una situación por la cual los ancianos tendrán que dar cuenta un día; Hebreos 13:17. Si los ancianos no hacen la tarea, ¿quién la hará?

Con esto en mente, me gustaría ofrecer algunas sugerencias útiles para revitalizar y mejorar las reuniones de ancianos. Son éstas:

Prepare su corazón

Antes de la reunión de ancianos, cada anciano en privado debería encomendar esta reunión al Señor en oración. De todos modos, como subpastores del patrimonio de Dios, la oración por todo lo que afecta la asamblea local debería ser el ejercicio normal de todo anciano. Dado que este ministerio es deseado (1 Timoteo 3:1), debería haber una disposición a regar su responsabilidad con oración. Ejercitado regularmente, esto puede ayudar a elevar el tono de la reunión y alejarlo de lo mundano. Haciendo esto, los ancianos podrán demostrar prácticamente lo que Pablo exhortaba que hicieran los filipenses, “para que aprobéis lo mejor” Filipenses 1:10.

Implemente una agenda

Otro recordatorio útil para reuniones de ancianos efectivas es tener una agenda preparada de antemano – ¡no la *suya*, sino la de todos los ancianos! Podría surgir la tentación de asistir a la reunión sin la adecuada preparación y simplemente reaccionar a los temas que se pongan sobre la mesa. Sin una meditada planificación de parte de cada uno, se requerirán muchos esfuerzos por mantener las reuniones de ancianos a flote. Para facilitar esto, en algunas congregaciones los ancianos acuerdan juntar temas de antemano a fin de confeccionar y priorizar la agenda de la reunión. Esto lo puede hacer uno de los ancianos mediante emails o por teléfono quien reunirá todos los te-

(continúa en la página 2)

Superando la mediocridad (cont.)

mas para dicha agenda. Esto ayudará a que la reunión se desarrolle ordenadamente y se desenvuelva efectivamente con un ritmo adecuado. Desde luego se debería estimular a que cada anciano mantenga una lista actualizada entre reuniones para que no se requieran intentos desesperados de último momento para confeccionar la agenda.

Planifique su tiempo

Otro elemento importante para una reunión de ancianos efectiva, e indispensable si estas han de ser revitalizadas, es planificar adecuadamente el tiempo asignado. La duración de las reuniones de ancianos puede variar entre las distintas congregaciones locales, pero habitualmente hay algo que es igual: los primeros temas tratados de la agenda tienen el lujo de recibir mucho más tiempo de consideración, mientras que los últimos temas de la lista sufren de un tiempo restringido. Esto se ve acentuado cuando se sigue de manera rutinaria el orden típico y el anciano que desafortunadamente es el último en exponer su lista tiene solo unos minutos para hacerlo. Esta es la razón por lo cual es tan necesario contar con una lista previamente confeccionada y priorizada. Evita una agenda despereja y mantiene una discusión balanceada. Es otra razón para que el orden de los temas a tratar debiera variar. Si este es el formato en uso, intente hacer un cambio y modifique el orden. En el mismo sentido, pruebe también de alternar la persona que lidera la reunión cada mes, trimestre o año. Todo esto contribuirá mucho a mantener las reuniones ágiles y renovadas.

Mantenga el rumbo

Mantener el rumbo también es un imperativo para reuniones de ancianos efectivas. Todos

hemos experimentado la frustración que implica perder el rumbo. Se hace la pregunta, “¿Cómo está el hermano fulano de tal después de la cirugía?”

“Está bien, y evolucionando bien. Ya ha salido de la rehabilitación, pero su automóvil está en el taller”. A lo que otro anciano responde, “Tal vez deberíamos coordinar los traslados para él. *A propósito*, ¿hemos realizado la revisión mecánica de la camioneta de la iglesia últimamente?” Otro anciano responde: “No, últimamente no. ¿Quién es el responsable de realizar la revisión de la camioneta y por qué no establecemos un programa de mantenimiento? Este es un problema que tenemos que resolver” Y así la discusión entra en órbita y se requerirá un extensísimo lapso de tiempo para volverla a su cauce. Una simple pregunta acerca de cómo se encuentra una persona de la asamblea termina en una dirección totalmente diferente. ¿Y después nos preguntamos por qué se agota el tiempo al final de la reunión? Si hemos de avanzar con aquello que realmente necesita llevarse a cabo, requerirá un pensamiento y planificación disciplinados y llevar la discusión al punto central de nuevo. No es fácil de hacer, ¡pero es crítico! Es un procedimiento operativo estándar en el mundo de los negocios. ¿Por qué no hacerlo aún mejor en la casa de Dios, que es “columna y baluarte de la fe” 1 Timoteo 3:15?

Tome buenos apuntes

Por último, es necesario tomar notas de los temas tratados y de las decisiones tomadas si queremos tener reuniones de ancianos efectivas. Somos

propensos a olvidar fácilmente y necesitamos que se nos refresque nuestra memoria respecto de ciertas decisiones, especialmente en los meses posteriores. Deberían tomarse apuntes, duplicarlos, y archivarlos de tal manera que puedan ser accedidos fácilmente. Deberían darse copias a cada uno de los ancianos lo antes posible. Convendría confeccionar una lista de tareas con detalles específicos y una fecha en la cual los temas en la lista debieran estar realizados. Más aún, se deberían hacer los esfuerzos necesarios para emplear a cada anciano en las tareas disponibles. Con ello se evita el “síndrome del sillón” que caracteriza muchas reuniones de ancianos: mucho diálogo, pero poco o nada de acción.

Las reuniones de ancianos efectivas son realmente necesarias si hemos de avanzar hacia Cristo. Estas son sólo algunas sugerencias para que los ancianos puedan ayudar a que las cosas se desarrollen con fluidez en un trabajo que recibe muy pocos agradecimientos y que puede ser terriblemente difícil por momentos. No obstante, es una posición que debería atraer de cada miembro de la iglesia local una actitud de reconocimiento, sumisión y respeto amoroso por aquellos que sirven al Señor de esta manera, Hebreos 13:7; 17; 24. Cualquier cosa que se pueda hacer para que sean más eficientes y más efectivos ayudará a promover la admiración y el aprecio por el trabajo desafiante en el que están involucrados. Y para aquellos que sirven fielmente con este talento, recuerden que pasadas las lágrimas y en el correr de los años, el Señor otorgará una recompensa especial, una corona de gloria que no perecerá, 1 Pedro 5:4.

APA

Fundamentos bíblicos

Estimulando a los evangelistas

Por Jack Spender

A los ancianos de las asambleas se los denomina “administradores de Dios” (Tito 1:7), lo que significa que parte de su tarea es administrar los recursos que se les ha confiado. Uno de esos recursos son los dones espirituales que residen en el pueblo del Señor. Los dones son dados para el servicio, y la iglesia crece a medida que los creyentes-sacerdotes funcionan utilizando sus dones particulares.

Un valioso don, (literalmente “persona dotada”) el evangelista, está mencionado en Efesios 4:11 junto con el “pastor”, y el

“maestro” y describe a uno que es enviado para compartir buenas noticias. Aunque cualquier creyente puede “hacer obra de evangelista” (2 Timoteo 4:5), no todos los creyentes tienen el don de evangelista.

Al vivir en un mundo repleto de malas noticias, la iglesia debe equipar a los creyentes que dedicarán sus vidas a llevar el mensaje de amor y perdón a las almas ensombrecidas en todas partes. Los creyentes deben ser capacitados y estimulados, y Dios ha provisto a

evangelistas dotados para ayudar con esta tarea. En consecuencia, los ancianos deberían saber cómo reconocer, utilizar, y cuando sea apropiado, enviar evangelistas para llevar a cabo esta importante tarea para el Señor.

Aquí hay algunas simples sugerencias que podrán ayudar a los ancianos a cumplir con esta responsabilidad.

Algunos conceptos básicos sobre los evangelistas

- Identifíquelos: como todos los dones,

Estimulando a los evangelistas (cont.)

los evangelistas tienden a manifestar las características de su don. Demuestran mayor interés que lo normal en nuevas oportunidades, y atraen una bendición adicional cuando obran capacitados por Dios. Los ancianos pueden ayudar a los creyentes jóvenes a descubrir sus dones al brindarles sus apreciaciones sobre el desenvolvimiento de cada uno de ellos, orar por ellos, y procurar involucrarlos en los trabajos de la asamblea. Ningún hecho aislado que resulta en bendición garantiza la existencia de un don, pero con el correr del tiempo, el don se volverá cada vez más evidente (Véase Proverbios 18:16).

- **Pastoréelos:** Los evangelistas son ovejas, y necesitan del cuidado pastoral de los ancianos tanto como cualquier otro santo. Una buena alimentación espiritual mediante una enseñanza calificada de la Biblia los afirmará en las verdades del evangelio, en las necesidades de la gente, en el desarrollo de una visión mundial bíblica, y en métodos que les permitirá ser más efectivos, sin comprometer los principios Escriturales. Ore por ellos. Al visitarlos, pregúnteles cómo se ven en la vida de la asamblea, y estímúlelos. En resumen, necesitan que los pastoreen.

- **Esté preparado para soltarlos:** Los creyentes deben estar comprometidos a la soberanía de Dios en cualquier llamado a un servicio especial. En Hechos 13, leemos acerca de una cantidad de hombres dotados trabajando juntos para el Señor como equipo. El Señor llamó a dos de ellos para que dejaran su lugar en la asamblea local y salieran en una nueva dirección. Presumiblemente, los demás pudieron continuar con el trabajo, y de ese modo hicieron lugar para que se sumaran hombres más jóvenes.

Más allá de los principios

- La Biblia está llena de similitudes; cosas que se parecen entre sí a primera vista, pero son diferentes. Este es el caso de las palabras “testigo” y “evangelista”. Se puede causar mucho daño al dar a entender que todos los creyentes deben ser evangelistas. A los creyentes que son callados y que emplean sus dones “detrás de las bambalinas”, no se los debe hacer sentir como “ciudadanos de segunda clase” en el reino de Dios.

La realidad es que, todos los creyentes no son evangelistas, pero todos son testigos. Es decir, cada cristiano tiene una historia o testimonio único de cómo llegaron a conocer al Señor, y deberían estar preparados para responder sobre esto cuando se les pregunte (1 Pedro 3:15). Como en los tribunales de justicia modernos, el testigo responde cuando es interrogado.

El evangelista, en contraste, es uno que inicia las conversaciones, siendo capacitado divinamente para ello. Recuerdo varios años atrás, salir a las calles una tarde con un evangelista dotado en un país lejano, culturalmente muy distinto al mío. Al golpear la puerta de una casa desvencijada, fuimos recibidos por un hombre con una lata de cerveza en su mano y un semblante enojado, que nos amenazó con dañarnos físicamente si no nos retirábamos inmediatamente. ¡Usted puede adivinar cuál fue de inmediato mi instinto! Pero no podrá adivinar mi sorpresa cuando unos segundos después, nos encontramos en el interior de la casa del hombre explicando las cosas del Señor. No sé exactamente cómo ocurrió, pero me impresionó la realidad de que los dones espirituales verdaderamente son capacidades divinas.

Es estimulante para el evangelista comprender que Dios no solo ha colocado cada don en el cuerpo con funciones especiales que requieren capacidades especiales, pero que Dios, por medio de su Espíritu, proveerá la gracia y la fortaleza para que cada don sea efectivo en el cumplimiento de sus propósitos.

- **Un ingrediente esencial en la capacitación de los evangelistas se menciona en Efesios 4:11,12.** Ahí leemos acerca del mandato de Dios a hombres dotados, que están para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”. Aunque parezca extraño, ¡hay evangelistas a quienes aparentemente no se les ha enseñado esto! Cuando recorren distintas asambleas bien constituidas, predicando diligentemente el evangelio a congregaciones repletas de creyentes, pero al retomar su recorrido, los santos no quedaron mejor capacitados para guiar a sus amigos y vecinos al Señor. Un querido hermano mayor observó: “No quería decir algo que los confundiera y provocar que se perdieran más de lo que están”. ¡Cuánta necesidad de capacitación tienen los santos!

Es bueno recordar que ninguno es irremplazable; todos deberíamos estar “pasando el testigo” o “batón” a los más jóvenes que nos siguen. Los ancianos no deberían permitir que ningún creyente, no importe cuán dotado esté, tenga el monopolio sobre un don espiritual. En la asamblea del Nuevo Testamento, nadie puede ser “el maestro”, o “el evangelista”, o “el pastor”. A medi-

da que se realiza la capacitación de los santos, Dios hace aflorar maravillosos dones para la bendición del cuerpo, y una de las tareas más importantes de los ancianos es asegurarse que todos compartan esta visión. Más aún, los evangelistas se sienten estimulados cuando perciben que son valorados para capacitar a otros, en lugar de realizar todo, ellos mismos.

- **¿Cuándo deberían los evangelistas ser pioneros y cuándo ser capacitadores?** Un minucioso estudio del libro de Hechos revela el interesante hecho de que ¡no hay ningún registro de Pablo evangelizando lugares en sus visitas de regreso! Una y otra vez leemos acerca de su equipo “fortaleciendo a los creyentes”, o “fortaleciendo a las iglesias” que ya estaban establecidas. ¿Cómo puede esto estimular al evangelista?

Hay un viejo dicho: “Dale un pez a un hombre y comerá un día; enséñale a pescar y comerá siempre”. Para imitar el modelo bíblico, el evangelista actúa como un pionero cuando está entre quienes no han oído y no cuentan con un predicador. Una vez establecido un núcleo de creyentes, ellos deben ser capacitados para hacer esta parte de la obra del ministerio, y el evangelista puede convertirse en un capacitador o entrenarlos para ayudarles. Por eso, Pablo podía manifestar: “Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno” (Romanos 15:20).

Conclusión

El estímulo es muy necesario para todos aquellos que sirven al Señor, y para que sea realmente efectivo, las palabras deberían ser algo más que sentimientos amables; deberían tener sustancia. Los ancianos no deberían ser los únicos en estimular a los evangelistas. Todos en la asamblea pueden llegar a conocerlos, orar por ellos, compartir con ellos materialmente, y regocijarse con ellos cuando se producen frutos.

El estímulo especial de colaborar con los ancianos de la asamblea en la capacitación de los creyentes, que resultará en un amor creciente por los perdidos, no debe ser subestimado. Es una valiosa contribución que los ancianos pueden hacer a la obra del Señor, localmente, y al cuerpo en su totalidad, y se puede realizar más fácilmente donde la obra del Señor es desarrollada por personas comunes, donde no hay religiosos “profesionales”.



¿Se puso a pensar alguna vez en los hombres y mujeres que nos han precedido y el papel que jugaron en hacernos llegar las Sagradas Escrituras? Al pensar en estos grandes santos del Antiguo Testamento, anhelo saber que los impulsó a ser grandes ante los ojos de Dios. Posiblemente tenían poca comprensión sobre lo que el Señor estaba haciendo en sus vidas en ese momento. ¿No es esto a menudo una realidad para nosotros hoy en día?

Elcana y Ana (1 Samuel 1 al 3) eran personas piadosas que procuraban cumplir con la ley de Dios, pero la tristeza entró en sus vidas cuando Ana se dio cuenta que no podía tener hijos. Parecía que el Señor no había escuchado a Ana llorar por un hijo. Las Escrituras dicen que Ana tenía una gran amargura en su alma por este asunto. ¡Ni siquiera deseaba comer! El texto nos dice que el Señor la había hecho estéril. Ella deseaba tener un hijo propio más que cualquier cosa en el mundo.

Elcana era un esposo amoroso que daba una parte especial de todo lo que tenía a su amada esposa. Verdaderamente la amaba como a su propio cuerpo, pero había limitaciones de lo que podía hacer. Finalmente, en la desesperación por constituir una familia, Elcana tomó a Penina como su segunda esposa. ¡Nos podemos imaginar lo que era la vida familiar bajo ese techo! Penina estaba celosa porque sabía que Ana era la esposa preferida, una que tenía un espíritu humilde y sereno, que a los ojos de Dios es de gran precio. De ese modo, vemos que Ana es provocada por su rival. John MacArthur anota en su Biblia de estudio que Penina “aguijoneaba” a Ana regularmente.

Estos eran días muy sombríos para Ana, como lo era para el país también. Aunque la nación de Israel estaba debilitada, y los jueces eran corruptos y el sacerdocio carecía de integridad, cada año la familia dejaba su hogar en las colinas de Efraim y fielmente hacían el viaje obligado a Jerusalén, trayendo sus ofrendas al templo. Estos viajes habrán sido momentos de prueba para Ana. Imaginemos cuán difícil habría sido para ella ver a otras familias ir a la fiesta rodeados de sus hijos.

Una vez en el templo, Ana hizo una promesa al Señor. Trajo su causa al Único que podía hacer algo por su situación. Elí el sumo sacerdote pensó que Ana era una mujer intoxicada, cuando en realidad, estaba atribulada en su espíritu. Ana hizo saber a Elí que no estaba ebria, sino que estaba sobrecogida de tristeza. No sabemos si su esposo sabía de su voto, pero una vez que el sacerdote le brindó palabras de esperanza y promesa, probablemente ella compartió todo con él.

Así que Ana siguió su camino y comió, y ya no estaba triste. ¡Algo había cambiado! La verdadera fe es suficiente evidencia (Hebreos 11:1). Habiendo madrugado y adorado al Señor, emprendieron el viaje de regreso a su casa en Ramá. ¡Pero ahora había una sensación de expectación en el ambiente! ¡Ana estaba gozosa! ¡Al caminar hacia su casa sabían que el Señor había escuchado su oración! A su debido tiempo les nació un hijo. Ella le había pedido al Señor un hijo especial y el Señor respondió a la oración de su corazón. Samuel no solo fue un regalo para la familia, sino una bendición para toda la nación a quien sirvió tan fielmente por muchos años. Las Escrituras

llevarán su nombre por toda la eternidad en el primer y segundo libro de Samuel.

Ana no subió de nuevo al templo hasta que Samuel fue destetado. En ese momento tomó un becerro de 3 años, posiblemente cada año representaba uno de la joven vida de Samuel. Ella trajo el niño al templo y lo puso al cuidado de Elí. Los hijos de Elí no eran buenos ejemplos para Samuel; el Señor los denominó perversos. Sin embargo, los padres de Samuel tenían una gran confianza en que el Señor estaba protegiendo a su hijo. Volvieron a su casa de Ramá mientras que el niño ministraba al Señor en la presencia de Elí.

Tal vez la mujer que mejor define la maternidad en las Escrituras sea Ana. Como madre diligente, fue dotada usando el hilo y la aguja. Cada año, le hacía una túnica, y lo observaba con orgullo cuando se la colocaba. Es interesante notar que Ana luego tuvo tres hijos y dos hijas.

Al pensar en Ana, recordamos algunas otras mujeres en las Escrituras como Sara, Raquel, Elisabeth y Rebeca que les fue difícil tener hijos. ¡Oh, qué tristeza provoca el vientre estéril para aquellos que desean tener hijos! En las Escrituras, la tenencia de muchos hijos era percibido como un don de Dios. Cuando el Señor nos da hijos, ¡deberíamos recibirlos como su regalo, y apreciar el potencial de la próxima generación!

Es probable que Ana haya sido un ejemplo para María, la madre de nuestro Señor. ¿El Magníficat de María habrá sido inspirado por Ana? ¿María, habrá conocido y apreciado el canto de triunfo de Ana? La humilde congregación local de creyentes es el lugar donde se está gestando una poderosa herencia de héroes de la fe.

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 510 Lloyd Ave.
Welland, ONT, CANADA L3C 2Z5
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Mark Kolchin
Ministerio práctico

Jack Spender
Maestro bíblico

Ruth Spender

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”

1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitarlos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a Jack Spender. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.